

## LA PERSONA Y SU CONDUCTA

El ser humano es, entre otras cosas, un animal social. Y es una faceta esencial en su vida su integración en un entorno social, de tal manera que el hacer frente a las dificultades y el celebrar las alegrías, habitualmente se convierten en actividades con una gran interacción social.

Todos los seres humanos hemos necesitado en algún momento de nuestras vidas el apoyo y la ayuda de otras personas, sentir el calor de estar acompañados frente a la adversidad y la satisfacción de sentirse miembro activo de un grupo de personas afines.

Esta interacción con otras personas nos lleva a formarnos una opinión sobre ellas que, sobre todo cuando no se conocen suficientemente, nos puede conducir a cometer errores que, en algunos casos, pueden tener serias consecuencias para ellas.

La consideración fundamental que deseo transmitir es que **hay que distinguir entre la persona y su conducta**. Todos podemos estar mas o menos capacitados para juzgar la conducta de una persona, pero nadie esta capacitado para juzgar a la persona misma. Si existe un Dios, como afirman muchas religiones, él será el único capacitado para eso. Nosotros, los humanos de a pie, estamos incapacitados. Y no creo que en el futuro esto cambie.

¿Y por qué afirmo esto tan taxativamente? Pues porque la conducta humana es un fenómeno sumamente complejo que se forma a partir de una serie de circunstancias que, en su mayor parte están fuera de nuestro control. Como no pretendo hacer un estudio profundo sobre el tema solo expongo unos apuntes que espero clarifiquen la cuestión lo suficiente.

Los elementos básicos que forman y/o condicionan la conducta humana, según mi modesta opinión, son los siguientes:

- **La herencia genética.** Es el factor condicionante mas importante. Marcará los límites para nuestro desarrollo personal. Como ejemplos extremos podemos citar las discapacidades o las psicopatías, que según la ciencia tienen raíces genéticas.
- **El aprendizaje social.** Desde que nacemos empezamos a interactuar con nuestro entorno social y nos vamos impregnando de su cultura, y esto también condiciona fuertemente nuestra conducta.
- **La formación cultural.** Los estudios que realicemos a lo largo de nuestra vida es evidente que influyen en nuestra conducta

- **La experiencia vital.** Las experiencias vividas, sobre todo en edades tempranas, son tremendamente importantes y pueden condicionar intensamente nuestra vida posterior, sobre todo si incluye experiencias traumáticas mal procesadas
- **La motivación y esfuerzo personal.** Este es el factor fundamental para cambiar nuestra vida si lo orientamos en la dirección adecuada.

Nuestra conducta es el resultado de la suma de estos factores. ¿Existe en el mundo algún científico o alguna universidad que pueda valorar en que porcentaje influye cada uno de ellos en nuestra conducta? **NO, NO EXISTE.** Hoy por hoy la ciencia no está preparada para ello, y sospecho que nunca lo estará del todo, así que juzgar la conducta de una persona no es juzgar a la persona misma, ya que los factores mas influyentes en su conducta, como la herencia genética y el aprendizaje social, no dependen de ella misma. La experiencia vital, sobre todo en edades tempranas, puede ser decisiva en nuestra conducta futura, y la infancia y la adolescencia que nos tocó vivir no la hemos elegido nosotros.

En resumen, nuestra conducta está fuertemente condicionada por una serie de factores que están fuera de nuestro control y que nosotros no hemos elegido. Por tanto hemos de tener mucho cuidado al relacionarnos con personas cuya conducta, de una forma u otra, nos suscita rechazo. El reflejo mas habitual es el de colocarles una etiqueta (imbécil, prepotente, raro, etc.) y descalificarlos sin más. Un formato muy común en los casos de acoso escolar y que se extiende a los adultos. Pero si fuésemos mínimamente ecuánimes deberíamos ser mas prudentes y pensar que muy probablemente su conducta sea el producto de incidencias y circunstancias de su vida que estaban fuera de su control. Es decir, insisto, **no confundamos a la persona con su conducta.**

Es cierto que hay personas cuya conducta es gravemente tóxica (por ejemplo, psicópatas) y en estos casos lo mejor es alejarse de ellas, si es posible, porque la ciencia no ofrece solución. Pero en una gran mayoría de casos su conducta a quien mas daña es a la persona misma, y entonces deberíamos evitar el rechazo, tratar de comprenderle, y si es posible, ayudarle. No es infrecuente que al emitir juicios sobre una persona se diga que no cambia su conducta porque “no quiere”, cuando lo mas racional sería decir que “no puede”. Y también es frecuente que se sentencie que alguna persona se merece lo que le ocurre por los errores que, a nuestro juicio, ha cometido, ignorando que los traumas del pasado pueden tener mucho que ver, y volviendo a confundir a la persona con su conducta. La enorme influencia de los factores que no controlamos y de los que además no solemos ser conscientes, condicionan fuertemente nuestra conducta, y si esta fuese muy negativa para la persona deberíamos tratar de convencerla para recibir ayuda psicológica.

En mi modesta opinión, el rechazo a estas personas esconde una mezcla de ignorancia y egoísmo. Ignorancia, porque hacerlas plenamente culpables de su conducta es

desconocer que esta es fruto, en su mayor parte, de factores inconscientes e incontrolables. Y egoísmo, porque con el rechazo nos desentendemos cómodamente de la persona y sus problemas, o sea, decidimos que no es asunto nuestro. Y si somos, como no tengo ninguna duda, seres intensamente sociales, en alguna medida **si es asunto nuestro**. Al menos para evitar el rechazo, y si es posible, para ayudarle. Por favor, evitemos siempre el rechazo y si la persona es cercana tratemos de ayudarle. Eso es lo que nos define como seres sociales y lo que le da un sentido positivo a la vida.

Antonio París